

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Lacan y el concepto de representación.

Kahanoff, Dominique.

Cita:

Kahanoff, Dominique (2013). *Lacan y el concepto de representación*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/733>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/e3Q>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LACAN Y EL CONCEPTO DE REPRESENTACIÓN

Kahanoff, Dominique

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

A lo largo del presente trabajo haré un breve recorrido sobre la construcción del campo psicoanalítico en tanto consecuencia de la ruptura del sistema de pensamiento que se sostenía hasta el siglo XVII. A partir de ubicar esta ruptura, introduciré la noción de sujeto en psicoanálisis en relación con el concepto de representación.

Palabras clave

Representación, Sujeto, Deseo

Abstract

LACAN AND THE CONCEPT OF REPRESENTATION

Throughout this paper I will make a brief tour of the construction of psychoanalytic field as a result of the breakdown of the system of thought that is held until the seventeenth century. From locating this break, I will introduce the notion of subject in psychoanalysis in relation to the concept of representation.

Key words

Representations, Subject, Desire

Para el psicoanálisis todo es, en un principio, inconsciente, y la cualidad de la conciencia puede agregarse después o faltar en absoluto.
S. Freud, Autobiografía

A lo largo del presente trabajo haré un breve recorrido sobre la construcción del campo psicoanalítico en tanto consecuencia de la ruptura del sistema de pensamiento que se sostenía hasta el siglo XVII. A partir de ubicar esta ruptura, introduciré la noción de sujeto en psicoanálisis en relación con el concepto de representación.

Siguiendo las teorizaciones del epistemólogo Koyré diremos que lejos de una evolución continua, el siglo XVII estuvo signado por una revolución. Esta revolución científica no solo modificó el contenido del pensamiento sino también el marco: se sustituyó el cosmos finito y jerárquicamente organizado por un universo infinito y homogéneo.

Diremos que se trata de la producción de una escritura, es decir, no es desde el descentramiento copernicano que vamos a pensar que se inaugura un nuevo campo como es el de la ciencia moderna sino que lo que permite sostener la fundación de esta ciencia es la pérdida de la significación que se le daba a los fenómenos físicos regulares. Se pierde, entonces, la pregunta por el origen en tanto que es una pregunta que lleva al campo del sentido, al mito, a lo imaginario y se dirige la mirada hacia la producción de una escritura, el algoritmo newtoniano, perdiéndose el simbolismo de los cielos. Se unifica la física en la tierra y la física en los cielos: los elementos en el espacio responden a las mismas leyes.

Tomando a Freud en la conferencia 35° de Introducción al psicoanálisis, diremos que uno de los obstáculos más grandes fue la religión. En tanto productora de sentido propone una respuesta única

que integra una triple función: satisface la curiosidad, apacigua los temores y formula preceptos y obligaciones. Freud da un paso más y articula un elemento central en la religión en occidente: el padre en tanto discurso regulador. Cuando aparecen las leyes diremos que el problema del origen queda puesto entre paréntesis, se abandona la pregunta por el origen, por el por qué, para virar hacia el cómo, hacia la legalidad.

Leemos al psicoanálisis como aquello que permitiría formular una escritura en relación al sujeto. Un sujeto que aparece siendo gozado por el lenguaje. ¿Qué significa esto? Hablamos de un sujeto que no es autor de su discurso, que es hablado, que es un efecto y que lo es sólo por instantes. No se presenta como un continuo sino en aquellos puntos de enunciación donde tropieza la intención, el querer decir, la voluntad. Aparece, entonces, en una hiancia.

No es un sujeto que se pueda pensar sin Descartes. Si bien Descartes planteará un sujeto que llamaremos autoconsciente, un sujeto que se sabe pensante de un pensamiento que se piensa a sí mismo como garantía de existencia. Diremos que es un sujeto que plantea un universo de discurso entre el pensar y el ser. En este punto difiere del sujeto para el psicoanálisis que se caracteriza por la división, por no ser un individuo (in-diviso), sino que se encuentra siempre entre dos, entre significantes en tanto son marcas que no tienen un sentido pero sí se articulan entre sí produciendo efectos.

Cito un recorte del mito de Titón y Aurora.

Titón, hijo de Laomedón, hermano mayor de Príamo, era el hombre más bello que existía sobre la tierra.

Aurora lo vio. Lo raptó y lo amó. Suplicó a Zeus que le acordara la inmortalidad a su amante. Zeus se la otorgó al más bello entre los hombres. Pero en su prisa al formular el pedido, Aurora omitió pedir la juventud. Así, mientras su amada permanecía idéntica, Titón envejecía y se encogía (...) Por la mañana, como no pudo satisfacer su deseo con la minúscula muñeca en que se había convertido su marido, la diosa lloraba. Las lágrimas de Aurora formaban las gotas de rocío.[1]

¿De qué se trata este olvido en la formulación del pedido de Aurora? Voy a pensar ese olvido en términos de un fallido que tropieza con la intención, que nos señala la división del sujeto. Tomando la clase del 16 de mayo de 1999 de Diana Rabinovich, decimos que este sujeto es el sujeto del inconsciente, el sujeto bastardo. Rabinovich dirá que *bastardo* será en el sentido de que no es el sujeto unificado cuya genealogía se encuentra en el espacio de la representación sino que se trata del sujeto dividido siempre entre dos, sin linaje puro.

De esta idea destacamos que la representación clásica esta signada por dejar fuera de la representación misma a aquel sujeto que la produce, presentándose como una unidad que sostiene el velo sobre el conjunto de postulados que funcionan de fundamento a esa escena.

El sujeto de la visión que opera conjunto con la representación es aquel sujeto que se supone unificado, el sujeto del conocimiento científico. Digo que se supone unificado porque la división no es un accidente en el derrotero del sujeto sino que es aquello que lo constituye en cuanto tal, es estructural.

De allí pensamos el fantasma como una matriz, una escena que

vela, con mayor o menor éxito, la castración, entendida como la división esencial, constitutiva de todo ser hablante. En el seminario X Lacan hará referencia a la estructura de la escena fantasmática como una puesta en escena ligándola con la visión, con la cosmovisión, una representación del mundo. Entonces, la importancia del fantasma no es su valor de verdad sino el valor constitutivo para la subjetividad, es decir, la experiencia se muestra como algo singular lejos de cualquier pretensión de universalidad científica.

El matema con el que Lacan presenta al fantasma implica tanto al sujeto barrado como al objeto a. Entendemos este objeto como aquello que no tiene representación, es decir, sostiene lo representable pero no es representable. Con esta lógica pensamos el surgimiento del mundo de lo visual; entonces, para que haya visión debe haber como estructura lógica la mirada; cuando se constituye el campo visual algo del objeto mirada se separa, no está representado en la escena.

El objeto a no se ve, su importancia será siempre en el orden del agujero, del vacío. El fantasma nos permite pensar esta idea entendiéndolo como una ventana desde la cual el sujeto recorta la realidad: **una presencia no representada que sostiene la escena.**

Se mira sin ver y se le llama Invisible; se escucha sin oír y se le llama Inaudible; se palpa sin tocar y se le llama Intangible.[2]

Para finalizar diremos que esta presencia no representada, presencia invisible, no constituye un nuevo centro, haciendo énfasis en la idea topológica de la inexistencia de un adentro y afuera, guardando entonces sí una relación de continuidad. Bajo este modelo topológico pensamos que los dos componentes del fantasma son dos dimensiones del sujeto, siempre dividido.

Bajo el espíritu de la idea heideggeriana de que el lenguaje no necesita ser fundado porque es él el que funda, decimos que cae la ilusión de poder dar cuenta de todo, la ilusión del metalenguaje, la ilusión del sujeto unificado; el psicoanálisis entonces apunta a escuchar el sujeto deseante advertido cuando la máscara fantasmática vacila.

NOTA

[1] Quignard, P.: El odio a la música, Ed. El cuenco del Plata, Buenos Aires, 2012, P. 176.

[2] Cheng, F.: Vacío y plenitud, Ed. Siruela, Madrid, 2010, p. 80.

BIBLIOGRAFIA

Heidegger, M.: "La época de la imagen del mundo". En Caminos del bosque.

Koyré, A.: Estudios de historia del pensamiento científico, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2000.

Lacan, J.: "La dirección de la cura y los principios de su poder", en Escritos II, Siglo XX Editores, Buenos Aires, 1985.

Lacan, J.: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Seminario XI, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2004.

Lacan, J.: El Seminario, Libro XVII: "El reverso del psicoanálisis". Buenos Aires, Paidós, 2008.